

MALOS TIEMPOS PARA LA PRIMERA FUENTE DE ELECTRICIDAD DE ESPAÑA

Luis Polo, director general de la Asociación Empresarial Eólica (AEE)

Cuando en 1997 nuestros políticos regularon por primera vez la energía eólica en la Ley del Sector Eléctrico, había instalados en España poco más de 200 MW eólicos. Poco podía imaginarse nadie entonces que en 2013 la eólica, con cerca de 23.000 MW instalados, sería la primera fuente de electricidad de los españoles. O que España sería el primer país del mundo en que la energía del viento es la que cubre un mayor porcentaje de la demanda eléctrica en un año completo.

Si se ha llegado hasta aquí, ha sido porque la eólica ha hecho las cosas bien y ha ido sustituyendo paulatinamente y sin sobresaltos a tecnologías más caras en el mercado eléctrico, para que el país pueda alcanzar la mayoría de edad energética e independizarse de las importaciones de países geopolíticamente inestables o de fuentes de energía que ponen en peligro el planeta. Con el apoyo de gobiernos de distinto signo, la decidida apuesta de las empresas y la simpatía de la sociedad, la eólica se ha desarrollado de un modo ejemplar, creando una potente y modélica industria a su alrededor, y creciendo siempre de acuerdo a los objetivos del regulador: hicimos lo que nos pidieron, al ritmo que nos dijeron y al precio que nos marcaron.

Sin embargo y contra todo pronóstico, 2013 no pasará a la historia como un gran año para la eólica. El sector ya empezó el año sobresaltado: 2012 le había dejado gravemente herido con el Real Decreto-Ley 1/2012, que suponía la moratoria de los incentivos económicos para la nueva generación en Régimen Especial, y la Ley de Medidas Fiscales para la Sostenibilidad Energética, que gravó con nuevos impuestos al sector. Pero las sorpresas no habían hecho más que empezar: en febrero, se publica otro Real Decreto-Ley, el 2/2013, por el que se introdujeron, con carácter retroactivo al 1 de enero, medidas que eliminaban sin previo aviso el sistema de mercado más prima tan alabado en el mundo. Todo ello, con el fin de acabar con el déficit de tarifa.

Esta medida, sumada al nuevo impuesto del 7%, tenía un coste anual para el sector de 600 M€, lo que le convertía en el sector más afectado. Por ese motivo, los eólicos confiamos en que el Ejecutivo iba a tener en cuenta que nuestra tecnología ya había pagado sin merecerlo su parte de un problema, el del déficit de tarifa, en el que ha tenido muy poco que ver. Los incentivos a la eólica han representado tan solo un 11,4% de los costes regulados totales del sistema eléctrico en 2013, según las estimaciones de la Asociación Empresarial Eólica (AEE) en base a los datos disponibles de la CNMC y de REE. Esto sitúa a la eólica como el cuarto coste regulado del sistema, igualada con las tecnologías del Régimen Especial no renovables. Sin embargo, la eólica produjo más del 50% de la electricidad del Régimen Especial el pasado año, mientras que la cogeneración y los residuos generaron el 30%.

Los sobresaltos fueron in crescendo. A finales de julio, llegó la primera parte de una reforma energética profundamente injusta con la eólica, que va a ser el sector más afectado si sale adelante tal y como ha sido planteada. Si es así –y, al cierre de este artículo, todos los indicios hacían pensar que así será–, se estará penalizando a la tecnología más eficiente, la que más valor añadido y empleos aporta y la que

BAD TIMES FOR SPAIN'S BIGGEST SOURCE OF ELECTRICITY

Luis Polo, Managing Director of the Spanish Wind Energy Association (AEE)



When our politicians regulated wind energy for the first time in 1997 with the Electricity Sector Law, scarcely more than 200 MW of wind power had been installed in Spain. Few would have imagined then that by 2013 wind energy, with nearly 23,000 MW installed, would be the Spaniards' first source of electricity. Or that Spain would be the first country in the world where wind power satisfies a greater percentage of electric demand for a whole year.

If it has got this far it is because wind power has done things properly and has steadily, without making a fuss, taken over from more expensive technologies in the electricity

market so that the country can reach its energy majority and free itself from imports from geopolitically unstable countries and energy sources that endanger the planet. With the support of governments of different persuasions, the solid backing of companies and the goodwill of society, wind power has developed in exemplary fashion, creating a powerful and model industry around it, and always growing in line with the regulator's aims: we did what they told us to, at the rhythm they told us to, and at the prices they set.

Nevertheless, and against all prognoses, 2013 will not go down in history as a great year for wind power. The sector started the year in a jumpy mood: 2012 had left it seriously injured with the Royal Decree Law 1/2012, which meant the moratorium on the financial incentives for Special Regime new generation, and the Tax Measures for Energy Sustainability Law, which imposed new taxes on the industry. But the surprises had only just got going; in February another Royal Decree Law, 2/2013, was passed, introducing measures, backdated to 1st January, eliminating without any warning the market plus feed-in tariffs system that had been so highly praised throughout the world. All with the stated aim of putting an end to the tariff deficit.

This measure, added to the new 7% tax, had an annual cost for the sector of €600 million, making it the worst affected of the energy industry. For this reason, wind sector professionals believed that the Executive was going to take into consideration the fact that our technology had already paid, without deserving to, its part of a problem, the tariff deficit, with which it had little to do. Incentives for wind represented only 11.4% of the electricity system's total regulated costs in 2013, according to the Wind Businesses Association (AEE) which bases its calculations on data available from the CNMC and REE. This puts wind as the fourth regulated cost in the system, the same as the non renewable Special Regime technologies. However, wind produced more than 50% of the Special Regime's electricity last year, while CHP and waste generated 30%.

The shocks started getting more extreme. At the end of July came the first part of an energy reform that is profoundly unjust to wind power, which is going to be the worst affected if it goes ahead as planned. If this is so – and at the time of writing this article, all the signs are that it will – it

está a la vanguardia en la internacionalización e imagen de España. Sin olvidar que la normativa que contiene la reforma incumple las directrices de Bruselas en materia de apoyo a las renovables y que abocará al sector a un futuro de problemas financieros y una eventual deslocalización industrial que traerá parados eólicos.

Un maltrato semejante a la eólica no está justificado bajo ningún concepto. La eólica es la primera energía autóctona de España, con 23.000 MW instalados. Cuenta con una industria que exporta tecnología por más de 2.000 M€ anuales. Evita importaciones de combustibles fósiles por más de 2.000 M€. Ha llegado a generar 40.000 empleos en nuestro país, aunque en estos momentos sólo queden la mitad. Y baja el precio del mercado eléctrico, como quedó de manifiesto las pasadas Navidades, bajo el efecto de los fuertes vientos que trajeron consigo la ciclogénesis explosiva que atravesó la Península.

La apuesta por la eólica tendrá que ser recuperada más tarde o más temprano, ya sea para cumplir los objetivos europeos o porque los precios de los combustibles fósiles se disparan. El riesgo es que, para entonces, la potente y envidiada industria eólica española ya no exista. Si no se le da una garantía de futuro y se recupera la seguridad jurídica, las empresas se marcharán. Y España tendrá que mirar al exterior e importar no sólo aerogeneradores, sino también tecnología y talento.

Desde AEE no nos cansamos de tender la mano al Gobierno para explorar vías distintas a la reforma energética para resolver los problemas del sector. El sector eólico es consciente de que la prioridad del Ejecutivo en materia energética es combatir el déficit de tarifa y no ha dudado a la hora de hacer sacrificios. Pero la cuerda no se puede tensar más.

La eólica afronta 2014 con una enorme preocupación. Apenas quedan ya los últimos coletazos del Registro de Preasignación por instalar (menos de 200 MW) y no está nada claro que las empresas se decidan siquiera a construir estos, en un entorno de elevada inseguridad jurídica. ¿Hacia dónde caminamos entonces? ¿Hacia el paulatino cierre de la industria porque ya no queda ni la más mínima esperanza de que vuelva a haber pedidos para el mercado doméstico? ¿Qué ocurrirá entonces con tantos y tantos municipios que, como los más de 200 que firmaron el manifiesto en contra del trato que ha recibido la eólica en la reforma energética, han levantado cabeza gracias a la eólica?

Motivos para la esperanza hay, pero fuera de España. En Estados Unidos, se tiene claro que el que lidere la energía verde liderará la economía del siglo XXI. Países como Francia y Alemania firmaron hace unas semanas una carta pidiéndole a la Comisión Europea que fijase objetivos vinculantes de consumo de renovables de cara a 2030, dispuestos a arrebatarle su liderazgo a España. Brasil, Sudáfrica, India, China... Todos apuestan por la eólica. Porque los políticos de los grandes países saben que necesitan contar con una fuente de energía limpia, barata y autóctona para afrontar su futuro energético con tranquilidad e independencia. Sin embargo, en España, aunque la eólica se empeña tozudamente en demostrar que es una realidad que, si la dejan, ha venido para quedarse –como se ha demostrado en 2013–, el Gobierno parece empeñado en negar la realidad y castigarla sin fundamento.

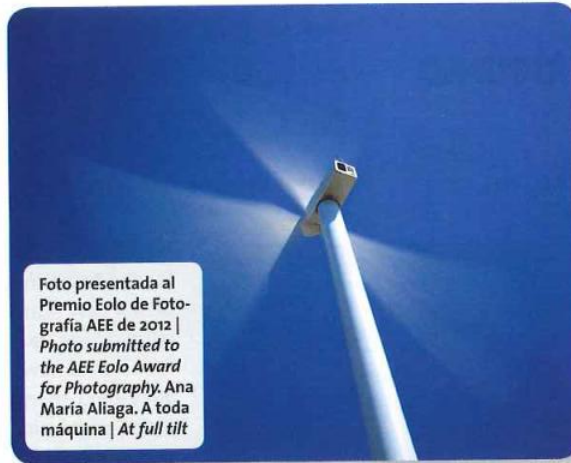


Foto presentada al Premio Eolo de Fotografía AEE de 2012 | Photo submitted to the AEE Eolo Award for Photography. Ana María Aliaga. A toda máquina | At full tilt

will be penalising the most efficient technology, the one with the greatest added value, which supports most jobs and which is at the vanguard of Spain's internationalisation and how the country is viewed abroad. Not forgetting that the regulations contained in the reform do not comply with Brussels directives in the area of supporting renewables and will condemn the sector to a future full of financial problems and temporary industrial outsourcing which will bring with it wind shut downs.

This sort of bad treatment of wind energy is unjustified by any lights. Wind is the biggest autochthonous energy in Spain, with 23,000 MW installed capacity. It has an industry which exports technology worth over €2 billion a year. It avoids fossil fuel imports which would otherwise cost over €2 billion. At one stage it was generating 40,000 jobs in this country, although now there are only half of them left. And it brings down the price in the electricity market, as was shown this Christmas from the effect of the heavy winds that brought with them the explosive cyclone formations the peninsula experienced.

Backing for wind must be brought back sooner or later, whether it is to comply with European goals or because the prices of fossil fuels shoot up. The risk is that, by then, the powerful and envied Spanish wind industry will no longer exist. If it is not given some guarantees for the future and the rule of law restored, companies will leave. And Spain will have to look abroad and import, not just wind turbines, but also the technology and the talent.

At the AEE we will not tire of making overtures to the government to explore different alternatives to the energy reform for solving the sector's problems. The wind sector is aware that the Executive's priority when it comes to energy is to combat the tariff deficit and it has not hesitated when it has had to make sacrifices. But if the rope gets any tighter it will strangle us.

The wind power sector views 2014 with huge concern. There is hardly anything left on the Pre-assignment Register to install (less than 200 MW) and it is not at all clear that companies will even decide to build this capacity, in a highly uncertain legal environment. Where shall we go then? To the gradual closure of the industry because not the slightest hope remains that there will ever again be orders in the domestic market? What will happen then to so many municipalities which, like the 200 plus which signed the manifesto against the treatment received by the wind sector under the energy reform, have raised their heads above water thanks to the wind industry?

There are reasons for hope, but outside Spain. In the US, they know that the country which leads in green energy will lead the economy of the 21st century. Countries like France and Germany signed a letter some weeks ago asking the European Commission to set binding targets for renewable consumption by 2030, ready to snatch its leadership position from Spain. Brazil, South Africa, India, China... they are all going for wind. Because the politicians in the large countries know they need to be able to rely on a clean, cheap and indigenous source of energy if they are to face their energy future with confidence and independence. However, in Spain, although the wind industry insists stubbornly on showing that it is a reality which, if they let it, is here to stay - as demonstrated in 2013, the Government appears bent on denying reality and punishing it without cause.